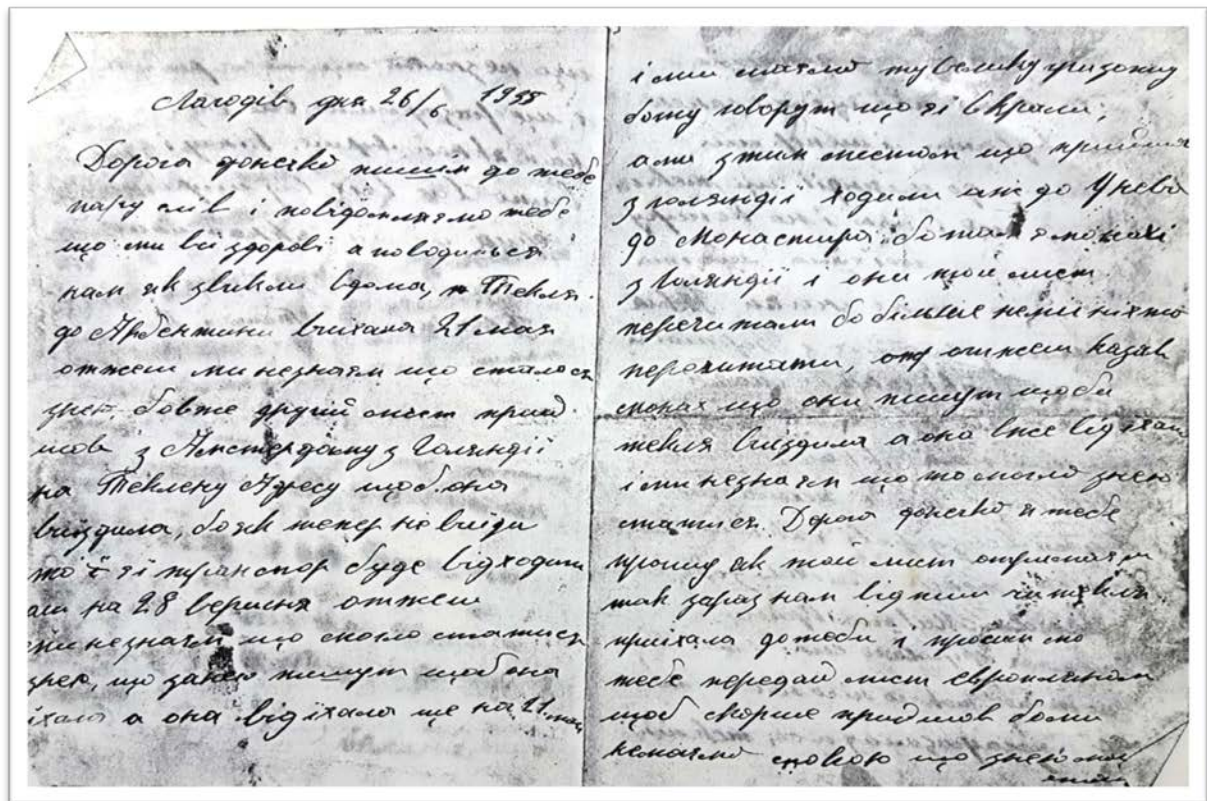


“La que nos preocupa es Tecla”

El 22 de julio de 1935, casi un mes más tarde, llegó a la calle Concordia 32 de Berisso una carta. Estaba dirigida a Eudocia Cymbala y había sido escrita por su madre. Fue enviada de la estación de correo de Pohorylce, un pueblito ucraniano que hoy tiene apenas 294 habitantes. La carta daba cuenta de la gran preocupación familiar por el viaje de Tecla.



26 de junio de 1935

Querida hija

Te escribo esta carta contándote que nosotros estamos bien de salud, como siempre en casa, **la que nos preocupa es Tecla** que se embarcó el 21 de mayo para la Argentina y no se sabe nada de ella. Ya vinieron dos cartas de Amsterdam, Holanda, a la dirección de Tecla para que se presente a viajar, si no se presenta pierde el pasaje, el barco sale el 28 de junio. **No sabemos qué pasó con ella, estamos muy afligidos, se comenta que la han robado.** Con las cartas que llegaron de Amsterdam fuimos a Icheva, al Monasterio, porque allá hay monjes de Holanda y ellos pueden leer esas cartas, acá nadie puede leerlas... **No sabemos nada sobre qué puede haber pasado con ella.** Querida hija, te pido que cuando recibas esta carta nos contestes lo más pronto posible, Mandá la carta por avión. **Esperamos ansiosos... Si no**

Llegó Tecla allá tenemos que buscarla... nos mandó una carta de Varsovia y después nada más. Te pedimos que nos escribas lo antes posible...

Tus padres. Papá y mamá

Tecla tenía cerca de 15 años cuando inició el viaje. Lo hacía sola lo que no era muy frecuente a su edad. Tenía que recorrer el camino desde el pueblo hasta Varsovia, en Polonia, y de allí viajar al puerto de embarque de Ámsterdam. Luego debía llegar al puerto de Buenos Aires, tomar el tren en Constitución hasta La Plata y en seguida el tranvía a Berisso. Seguramente su madre la estaría esperando en Buenos Aires. La experiencia de migrar no era fácil para las mujeres solas y menos para una jovencita.

Su madre, Eudocia, había viajado antes pero no tenemos mucha información sobre su vida. Si sabemos que llegó a Buenos Aires y que seguramente conoció a Julián Zabiuk en alguna reunión de los ucranianos en el Dock Sud, en la frontera sud de la ciudad de Buenos Aires. Allí vivían muchos inmigrantes pues proliferaban las industrias: frigoríficos, papeleras, talleres navales, astilleros, aceiteras. Julián y Eudocia se conocieron, se casaron en Avellaneda en 1931, tuvieron a su hijo Bogdan y, por el año 1933, se mudaron a Berisso. Los dos trabajaron en los frigoríficos; Eudocia en el Swift y Julián en el Armour.

Tecla, la hija de Eudocia, había quedado en el pueblo con sus padres. Seguramente era madre soltera como se decía, pero no podemos afirmarlo. Lo que sí sabemos es que su madre y Julián trabajaron duro y ahorraron dinero para traerla y que Tecla quería reunirse con sus padres. En una carta de 1934 le escribió a los dos pidiéndoles la carta de llamada y dinero para la visa y otros gastos. *Les pido y les vuelvo a pedir, mándenme los papeles lo antes posible... porque si no lo hacen no puedo viajar.* El 16 de enero de 1935 volvió a escribir pidiendo más dinero pues tenía que pagar un depósito para el viaje, para la visa y para otros gastos. *Querido papá y mamá ustedes me habían dicho en la carta que si necesitaba más plata me mandarían, ahora me dicen que pida prestado, a quien le voy a pedir, nadie quiere prestar por miedo a que no se lo devuelvan.* En marzo insiste con el pedido de dinero y les cuenta que llegará al mes siguiente. Escribe... *cuando yo llegue allá les voy a devolver. Yo llegaría en abril, ya tengo los papeles hechos desde hace dos meses. Les pido por favor que me manden la planta, pedir prestado no tengo a quién, no hay donde ganar dinero, hay una crisis terrible. No se enojen conmigo yo les pido que la*

manden por avión que no tarda demasiado que ya hay poco tiempo. Les pido que me contesten pronto y manden la plata.

Las cartas de Tecla hablan de cómo en ellas se expresan las ansiedades, incertidumbres y angustias de quienes se quedaron en el pueblo, así como se intuyen las de los que se fueron, aunque no tenemos las respuestas de sus padres. También nos informan del tiempo y del esfuerzo que llevaba comunicarse. Quizás, si pensamos en la velocidad de las comunicaciones de hoy, en los mensajes y chats por whatsapp, en las conversaciones por Skype, en la rapidez de la carta enviada por correo electrónico podremos comprender el trabajo físico y emocional de escribirlas.

En las cartas se mezclan el tiempo personal de Tecla y de su madre, no siempre coincidente, los tiempos políticos y económicos de Ucrania, incluso las vicisitudes de sus padres en Argentina, con las noticias sobre la falta de trabajo y de crédito, con las palabras que expresan los deseos familiares de reencontrarse y los temores que provocaba el viaje.

Pero ¿a qué se debe la preocupación de la abuela? ¿Qué quiere decir que “se comenta que la han robado”? Tecla tuvo que cruzar varias fronteras y la mayor amenaza era la prostitución. Además, pasar por Polonia no era bueno para una mujer. Como señalan muchos estudiosos tenía “mala fama” pues generalmente se asociaba con la “trata de blancas”, con las polacas y las “rusitas”. También Buenos Aires tenía “mala fama”, y aquí abundaban las historias de políticos que regenteaban prostíbulos, policías corruptos, asociaciones que organizaban la trata y sobre mujeres que voluntaria o involuntariamente se convertían en prostitutas.

Cuando Tecla y sus padres se carteaban sobre el viaje a Buenos Aires, el tema de trata, prostitución, meretrices y rufianes era bastante conocido y difundido en diarios y revistas. De modo que las preocupaciones de la abuela no eran infundadas pues las amenazas acechaban en uno y otro lado.

Finalmente, Tecla llegó a Buenos Aires en 1935 pero no tenemos información sobre ese momento. Tal vez sus padres la esperaron ansiosos en el puerto de Buenos Aires. La llegada de un barco era un acontecimiento pues los familiares se agolpaban cerca de la escalerilla en el momento del desembarco. También era un instante de desconcierto pues había que divisar a los parientes o algún conocido y juntarse con baúles, valijas, atados de ropa. Todo era confusión y los gritos, risas y llantos acompañaban ese momento. Ya en



Berisso, pasadas las primeras emociones, la familia concurrió a la casa de fotos donde un fotógrafo profesional cristalizó la imagen de la familia reunificada.

En la foto aparecen en primer plano Julián Zabiuk y su hijo Bogdan. Zapatos brillantes, traje impecable, corbata, peinados con gomina. Atrás, Eudocia Cymbala, vestida de negro pero el cuello blanco y bordado de su vestido realza su rostro. Al lado Tecla Cymbala, su hija. Luce radiante, bonita, los labios realzados. Apoya su mano izquierda en el hombre de su padrastro. En sus finos dedos se destaca un brillante anillo. En el fondo la escenografía montada por el fotógrafo (los árboles, la arquitectura, el mar) dan marco a la nueva vida.

Idea, texto y realización

Mirta Zaida Lobato
Universidad de Buenos Aires

Investigación

Mirta Zaida Lobato
Daniel James

Producción, Diseño y Montaje

Gabriela Barolo

Con el apoyo de

Ministerio de Cultura de la Nación, Dirección Nacional de Innovación Cultural,
CONCURSO NACIONAL DE INNOVACION CULTURAL, 2016.